

Septiembre 7, 2009

¡Viva Honduras! ¡Abajo la OEA!

Ha sido Honduras, y no Cuba, el primer país americano que ha decidido abandonar la Organización de Estados Americanos (OEA) para evitar la injerencia de los pillos latinoamericanos del siglo XXI en sus asuntos internos. Honrar, honra. ¡Viva Honduras!

La ironía está en que el desgarramiento de la OEA ocurre a sólo semanas de que dicha organización, en nombre de la unidad de la familia latinoamericana e instigada por los países del ALBA, levantara la prohibición de pertenecer a la OEA que pesaba sobre Cuba. Tras la infamia de la última reunión extraordinaria, es Honduras, un pequeño y pobre país centroamericano, la única nación americana a la que la OEA mantiene excluida de su seno. ¡Abajo la OEA!

Honduras, abandonada a su suerte por aquellos que invocaban la unidad de la familia latinoamericana, está reeditando la proeza de David al enfrentarse decididamente al Goliat del intervencionismo petrolero del siglo XXI. La ironía radica en el hecho de que aquellos que se desgañitan criticando el embargo económico que Estados Unidos aún mantiene contra la tiranía castrista no encontraron nada mejor que hacer para presionar a la heroica Honduras que imponerle inmediatamente un férreo bloqueo económico y suspender totalmente el suministro de petróleo a la frágil democracia centroamericana. ¡Viva Honduras!

El intervencionismo petrolero del siglo XXI ha enseñado sus fauces sedientas de sangre hermana latinoamericana. Chávez, en un exabrupto característico del gorilismo latinoamericano del siglo XXI, ha prometido derrocar al nuevo gobierno democrático hondureño. Y nadie lo dude, ni a Chávez, ni a Castro, ni al resto de la pandilla los detendrán sus inexistentes escrúpulos democráticos y, ante la mirada inepta, o el guiño complaciente, de la diplomacia americana los veremos tratando de crear el caos en la heroica Honduras para reinstalar por la fuerza al títere Zelaya. ¡Viva Honduras! ¡Abajo la OEA!

La diplomacia americana de Hillary Clinton y Barack Obama ha mostrado finalmente su pedigrí. Semanas atrás, la diplomacia americana cedió ante las presiones de los países del ALBA sobre el tema de Cuba y sumó su voto a favor de la iniciativa de eliminar la prohibición de pertenecer a la OEA que pesaba sobre la dictadura castrista. En aquel momento la justificación parecía plausible. La decisión de la OEA transformaba a la tiranía castrista en el único gobierno que se autoexcluía de la OEA y parecía conjurar las amenazas de abandonar la OEA formuladas por algunos presidentes del ALBA. Pero ahora la diplomacia americana ha forzado al nuevo gobierno democrático de Honduras a abandonar la OEA. En vez de apoyar a un gobierno claramente democrático, geográficamente cercano y amigo de Estados Unidos, la diplomacia americana de Hillary Clinton y Barack Obama escogió defender al títere de Chávez, un enemigo declarado de Estados Unidos.

El carácter democrático del nuevo gobierno hondureño es muy fácil de defender... si se quiere hacerlo. El nuevo presidente hondureño, Roberto Micheletti, fue nombrado por el Congreso siguiendo rigurosamente lo que estipulan las leyes y la Constitución hondureñas. Micheletti goza de amplio apoyo popular demostrado fehacientemente por numerosas marchas multitudinarias que se han estado

llevando a cabo en las calles hondureñas a favor del nuevo mandatario y a la vista de las agencias de prensa que, por causas no tan difíciles de imaginar, no parecen querer informar acerca de lo que realmente está ocurriendo dentro de la pobre y pequeña Honduras. En cambio, Zelaya fue depuesto, sin derramar una sola gota de sangre, por violar abierta y desafiantemente las leyes de su país. Zelaya pretendía aplicar en Honduras el modus operandi del gorilismo latinoamericano del siglo XXI que radica en la tesis de que es posible destruir a las democracias desde dentro, luego de haber llegado al poder con la ayuda de los propios métodos democráticos que se pretenden destruir. La ironía del gorilismo latinoamericano del siglo XXI es que ha sido impulsado por Castro en su ocaso y llevado a la práctica con éxito por primera vez por Chávez, un clásico militar golpista latinoamericano.

La diplomacia americana pudo haber evitado fácilmente el desgarramiento de la OEA alegando, y con mejores razones, la misma sacrosanta unidad de la familia latinoamericana usada para justificar el levantamiento de la exclusión de Cuba. La Carta Democrática Interamericana entró en vigor en el año 2001 y si no había sido nunca invocada previamente no fue precisamente por falta de oportunidades. No fue invocada, por ejemplo, en Ecuador, la patria de Correa, cuando en el año 2005 el Congreso ecuatoriano revocó el mandato del presidente electo Lucio Gutiérrez; ni en Bolivia, la patria de Morales, cuando en el año 2003, el presidente electo González Sánchez de Losada fue forzado a renunciar por la violencia desatada por ... ¡Morales!

La diplomacia americana de Hillary Clinton y Barack Obama ha mostrado finalmente su pedigrí. Ha permitido por ineptitud, o por complacencia, que el agresivo intervencionismo petrolero del siglo XXI se anote una victoria diplomática justo en sus narices. En un mundo donde Rusia evita que la comunidad internacional tome sanciones drásticas en contra de las ambiciones nucleares de su vecino Irán, donde China protege por las mismas razones al cruel reinado comunista de Corea del Norte, la diplomacia americana de Hillary Clinton y Barack Obama no sólo ha permitido, por ineptitud, o por complacencia, que la OEA haya sido desgarrada, sino que la diplomacia americana ha permitido que la OEA esté siendo utilizada en contra de los ideales democráticos para la defensa de los cuales fue fundada. Está por ver si la ineptitud, o la complacencia, llegan al extremo de permitir la violación de la soberanía de Honduras por elementos armados organizados, entrenados, pertrechados y enviados por los países del ALBA para derrocar por la fuerza al nuevo gobierno legalmente constituido de la heroica Honduras.

Está por ver si en contra de todos los pronósticos, si en contra de todos los silencios cómplices, si a pesar de la falta del apoyo internacional necesario, si a pesar de la ineptitud, o de la complacencia, si a pesar de todos los pesares, una vez más en la historia el pequeño pero corajudo David se impone al gigante Goliat y la heroica Honduras señala con su ejemplo a los pueblos de América cómo parar en seco las aspiraciones imperiales del intervencionismo petrolero del siglo XXI.

¡Viva Honduras! ¡Abajo la OEA! ¡Abajo el gorilismo latinoamericano del siglo XXI que pretende destruir a las democracias desde dentro!... Y ojo atento con aquellos que por ineptitud, o por complacencia, comulgan con esa pandilla de cuatros.

